

Rougier, Marcelo (2014), *Aldo Ferrer y sus días. Ideas, trayectoria y recuerdos de un economista*, Buenos Aires, Lenguaje claro editora (268 págs.), ISBN: 978-987-3764-03-05

A los casi 90 años de edad, Aldo Ferrer seguía recorriendo el país dando conferencias y clases. Pocos meses antes de morir, en una visita por el Chaco, se interesaba en los últimos desarrollos productivos de la provincia e insistía en darse un chapuzón en el río Paraná, como si tuviera 40 años menos. Tal vez por esa vitalidad envidiable y por su renovada preocupación en los problemas argentinos de la hora, Ferrer nunca se propuso escribir sus memorias y se desentendió de guardar, “en tiempo real” (p. 15), notas que le permitieran redactarlas. De no mediar este libro y la inmensa tarea de Marcelo Rougier, en el último mes de abril, se hubieran ido en con él la biografía y las apreciaciones de un personaje protagónico de la Argentina del siglo XX. Porque sin dudas, *Aldo Ferrer y sus días* es un documento histórico de puntilloso detalle y solidez, que puede leerse también como una saga atrapante y dramática de las oportunidades, los dilemas, los aciertos y fracasos de quienes intentaron interpretar e intervenir sobre la suerte de nuestro país en los últimos setenta años.

Aldo no podía tener mejor aliado para emprender esta larga conversación sobre su vida. Marcelo Rougier es un destacado historiador económico que, desarrollando sus investigaciones en el ámbito del CONICET y la Universidad de Buenos Aires, se ha consolidado como uno de los especialistas más reconocidos en el análisis de las políticas económicas de Argentina y América Latina. Así, aunque el libro puede inscribirse en el linaje de textos que transcriben conversaciones y entrevistas a economistas célebres –un género de innegable prosperidad en nuestro país–, se trata de una obra totalmente singular. Rougier no solo sintetiza al comienzo de cada etapa los grandes eventos del período, aclara luego con precisión (en las citas al pie) cada uno de los hechos o instituciones complejas a los que se alude, incluye también al final de cada capítulo un listado de publicaciones destacadas y una selección de fotografías. De 264 páginas, el libro se organiza en ocho capítulos que van desde “La formación del economista, 1927-1953” a “Los años más recientes, 2002-2014”.

Pero sobre todo, en tanto se trata del producto de dos hombres honestos, inteligentes y rigurosos, el diálogo tiene el mérito de recorrer sin concesiones ni facilismos los procesos que analiza. Allí donde otros libros pueden ser pensados como instrumentos de propaganda, esta obra revela la historia de un hombre, de las perplejidades y tensiones que enfrentó, de los vertiginosos procesos en los que le tocó participar, de las reflexiones que fueron jalonando las políticas de su tiempo. En la medida en que Ferrer participó de círculos que eran aún muy pequeños y que su bonhomía lo llevó a tejer amistades diversas, su historia es también la de distintas generaciones que se fueron entrelazando en la interpretación de la realidad económica y la elaboración de la política pública. En este sentido, la modestia con la que Ferrer narra su vida honra su posición singular, contraria a aquella en la que suelen colocarse y ser colocados los economistas. Como planteaba en 1978, él siempre se negó

a “creer que los tecnócratas existen. [...] aun los economistas más ‘científicos’ son ideólogos furibundos y, afortunadamente, políticos de poco éxito y sin futuro”.¹

Nacido en 1927 en la ciudad de Buenos Aires, Aldo Ferrer es antes que nada el representante de una generación efervescente en una nación compleja y prometedora. Hijo de un padre de origen español, escultor de madera y objetos decorativos, y de una madre de ascendencia italiana, ama de casa, los recuerdos sobre su familia y su temprana juventud en un barrio de la ciudad recuerdan a la gran metrópoli multicultural, estructurada por la escuela pública, un ambiente “sin barreras religiosas ni sociales” (p. 23) como supo ser la Buenos Aires de las primeras décadas del siglo XX. Con este trasfondo, se presenta la gran “ambivalencia” que marcará su vida: la que separó, a su juicio, a la justicia social (representada por el peronismo) de la democracia. Tras generaciones de universitarios que vacilaron entre las simpatías con la izquierda y el peronismo, las experiencias de Ferrer ilustran el rechazo beligerante de su generación hacia un movimiento asociado con una derecha autoritaria y de poco espesor intelectual. El lector sabrá apreciar como documentos de época los relatos de la movilización de la FUBA, la toma de la Facultad, la violencia creciente en el enfrentamiento entre estudiantes y fuerzas del orden.

Pero para aquellos especialmente interesados en el pensamiento económico y el complejo derrotero de las políticas económicas de posguerra, es a partir del encuentro con Prebisch a fines de los años 1940 donde la trama comenzará a hacerse más atrapante. Y el relato de Ferrer no pierde los matices: a la fascinación intelectual provocada por el maestro en su búsqueda de enfoques capaces de resolver los problemas que enfrentaban los países de la periferia, se suma también el reconocimiento de que la estrecha asociación del líder cepalino con la Revolución Libertadora había hecho de él un experto poco apreciado por las mayorías. A partir de esa experiencia se abre todo un eje del relato centrado en las relaciones entre quienes serían los referentes intelectuales del intervencionismo en el país y sus disensos: la competencia con Rogelio Frigerio y las discusiones con el desarrollismo sobre el rol de las inversiones extranjeras, el desplazamiento del imperativo de una estructura productiva autárquica a una economía diversificada y exportadora de productos industriales, las disquisiciones sobre la relación del Estado y el empresariado nacional, las luces y sombras de los grandes proyectos de infraestructura pública, las esperanzas depositadas en la innovación tecnológica, los intentos de gestar una política superadora de los límites alcanzados por el peronismo...

Aunque puede ser leída como una historia intelectual, la conversación de Ferrer y Rougier arraiga el despliegue de las ideas en ciertos rasgos característicos de la relación entre profesionales y Estado en la Argentina. Revela, primero, como al calor de los conflictos políticos y la escasez de recursos, muchos especialistas con ambiciones mantuvieron una relación intermitente y secundaria con la universidad y la administración pública. Como contrapartida, retrata el modo en que muchos expertos argentinos, reclutados y formados por instituciones extranjeras, decidieron regresar y ligar su suerte a la del país. Queda entonces en evidencia que la historia intelectual e institucional de los países del Sur es inescindible, desde los años 1950, de la colaboración técnica liderada por los Estados Unidos, donde los expertos fueron ganando creciente protagonismo. Ferrer también relata cómo ese impulso se acompañó de la creación y apuntalamiento de instituciones públicas y en

¹ Ferrer (1978), p. 649.

algunos casos estatales: en la Argentina, el economista contribuyó a la fundación del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y de la que sigue siendo la principal revista de ciencias sociales en el país: *Desarrollo Económico*. También, intermedió en la creación del Consejo Federal de Inversiones (CFI), de la Maestría focalizada en el Mercosur. A nivel regional, fue uno de los impulsores del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Algunos de los recuerdos del economista constituyen asimismo un aporte significativo al conocimiento de un objeto extremadamente opaco para la investigación sociohistórica: el Estado argentino de la segunda mitad del siglo XX. Ante la ausencia escalofriante de archivos sistemáticos, la experiencia de Ferrer en la gestión da cuenta de las tensiones dentro de los tres gobiernos de los que participó y de las singularidades del Estado después de 1955. Al tiempo que presenta la capacidad y amplitud de la intervención pública, constata una y otra vez la virulencia de los conflictos sociopolíticos y la inestabilidad de las dirigencias. La historia de Ferrer contribuye así a conocer mejor el ministerio económico de la provincia de Buenos Aires (del que participó durante la gobernación de Oscar Alende), el ministerio de Obras y Servicios Públicos y de Economía (durante la presidencia de Levingston), el Banco de la Provincia de Buenos Aires (durante la gestión de Alejandro Armendáriz). El último capítulo avanza sobre su colaboración con el gobierno de Néstor y Cristina Kirchner, planteando las oportunidades y los riesgos que veía al final de sus días en este proyecto.

En la relación compleja entre profesionales y Estado, la experiencia de Ferrer muestra ciertas regularidades. Primero, la creciente importancia de los grupos formales e informales de economistas en la discusión y elaboración de la política económica y la política pública en general. Su historia acompaña, desde cierta distancia, la proliferación de consultoras económicas y los informes de coyuntura retomados y discutidos en la prensa donde va a gestarse gran parte de la política pública reciente. Segundo, su caso ilustra la vertiginosidad con que ciertos equipos técnicos se fueron incorporando a la gestión pública, adquiriendo un singular poder para ser en muchos casos descartados después sin mayor reconocimiento. Así, como en el caso de otros colegas, el relato de Ferrer alterna en la adrenalina de la gestión con planicies de repliegue y reflexión. Finalmente, sin desmerecer la originalidad de su trabajo, su relato enfatiza la importancia de los otros –desde las influencias determinantes de Raúl Prebisch, Celso Furtado, Carlos Díaz Alejandro, Julio Olivera hasta la diligencia tipográfica de la secretaria cubana del BID- en la construcción de una obra intelectual.

Pero la riqueza del libro no reside en aquello que tuvo de común sino en aquello que tuvo de extraordinario la figura de Aldo Ferrer. Pocos han tenido una vocación tan ecuménica. Su curiosidad abierta a otras ciencias sociales y en particular su sensibilidad histórica han marcado toda su obra. En este punto, no hay que olvidar que su libro más célebre (el más vendido por Fondo de Cultura Económica en la Argentina), trata precisamente sobre la economía del país desde una perspectiva de largo plazo. Pero sin dudas lo más notable es que, teniendo una posición ideológica y política definida (su adhesión al desarrollismo y su filiación radical), Ferrer haya sido a la vez perseverante y abierto en la confrontación intelectual con economistas y políticos de todas las corrientes. Si Ferrer se encuentra entre quienes inauguraron la participación activa y frecuente de los economistas en la prensa, su marca distintiva ha sido, incluso en los momentos de mayor prestigio y poder, el

cuestionamiento de la imagen del economista como depositario de la verdad última de los temas analizados. Tal vez esa sea, como reza la última parte del libro, la gran virtud de Ferrer y de su obra: la de haber sabido perseverar, con humildad y capacidad pedagógica, en una postura que no solo se creía afín al bienestar general, sino que requería para lograr sus objetivos del convencimiento activo y el acuerdo entre los otros actores (sindicales, empresarios, políticos) que compartieron sus días.

Mariana Heredia²
heredia.mar@gmail.com

Bibliografía citada

Ferrer, Aldo (1978): “Crisis y alternativas de la política económica argentina: una respuesta”, *Desarrollo Económico*, vol. 17 nro. 69, pp. 647-653.

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín (IDAES-UNSAM), Universidad de Buenos Aires (UBA).